

IN MEMORIAM JUAN CARLOS GROSSO

Y de repente, en febrero pasado, se nos fue Juan Carlos Grosso, casi tan sorpresivamente como había llegado a México hace veinte años. Todos los que hemos trabajado en el terreno de la historia colonial novohispana hemos perdido un colega entrañable, un profesor inspirado, un crítico inteligente y mesurado, un cálido amigo. Su formación académica fue producto, en buena medida, del clima efervescente pero riguroso de la Universidad de Buenos Aires a principios de los años de 1960, siendo alumno de profesores destacados de la Facultad de Filosofía y Letras, como José Luis Romero, Tulio Halperin Donghi y Ruggiero Romano. Posteriormente siguió una carrera docente constante y fructífera, la que conocemos aquí en México sobre todo por sus casi dos decenios de enseñanza en la Universidad Autónoma de Puebla donde formó varias generaciones de historiadores hoy en activo y productivos. Desde 1980 comenzó un proyecto de investigación de largo aliento con otro historiador rioplatense residente en México, Juan Carlos Garavaglia, con el fin de reconstruir las bases cuantitativas del estudio de los mercados internos en el virreinato de la Nueva España en el siglo XVIII. Sin menoscabo de haber sido pioneros en el país del estudio sistemático de las alcabalas, ahondaron en los campos paralelos de la historia agraria y demográfica, produciendo una impresionante cantidad de monografías.

Entre sus últimas obras se cuenta *Puebla desde una perspectiva microhistórica. La villa de Tepeaca y su entorno agrario: población, producción e intercambio (1740-1870)*, publicada por Claves Latinoamericanas en 1994, y actualmente debe señalarse que está en prensa un volumen de ensayos sobre historia económica de ambos autores en el Instituto Dr. José María Luis Mora. El ensayo que publica hoy *Historia Mexicana* es testimonio del fervor y amor con que Juan Carlos Grosso se dedicó a la historia de México y los transmitió a incontables alumnos y amigos.

Carlos MARICHAL
El Colegio de México